



Edición 1015

La banca colombiana: De las menos vulnerables con respecto a sus pares regionales

- Existen diversos mecanismos de transmisión a través de los cuales los choques provenientes de la economía internacional pueden generar inestabilidades sobre el sector real. En muchas ocasiones, estos efectos se transmiten a través del sistema bancario, por lo que mantener en constante monitoreo su dinámica y fortaleza luce indispensable para identificar choques adversos sobre el sector real. En América Latina, si bien el sistema bancario no es tan grande como en otras latitudes, sí ha sido una fuente constante de inestabilidad económica a lo largo de la historia. En efecto, la participación de los depósitos y el crédito en el PIB regional se encuentra lejos de los países de ingreso alto y medio alto.
- El análisis de la banca en América Latina encuentra un sistema con bajos niveles de riesgo. Sin embargo, existen diferencias que evidencian falencias en ciertos países de la región. México, por ejemplo, posee el mayor deterioro de la cartera morosa y no cuenta con un cubrimiento por encima del promedio en la región. En el otro extremo se encuentra el sistema financiero argentino, pues posee una de las carteras con mayor calidad y con un alto aprovisionamiento. Sin embargo, el riesgo para el país austral no proviene de su dinámica local, sino de la exposición a las fluctuaciones de sus pasivos netos denominados en dólares.
- En el caso particular del sistema bancario colombiano se encuentra que, en la mayoría de los casos, sus indicadores se encuentran cerca del promedio regional. El balance que arrojan los indicadores de desempeño, calidad y gestión del riesgo luce positivo y sin mayores rezagos frente al promedio latinoamericano. En algunos casos, como lo es en materia de solvencia y provisiones, la banca en Colombia se destaca a nivel regional.
- La dinámica de la banca regional aquí expuesta se muestra acorde con las observaciones más recientes hechas por diversas entidades multilaterales sobre el desempeño de la economía latinoamericana, en las que se resalta la fortaleza y resiliencia que ha adquirido la región ante los choques externos gracias, entre otros factores, a las buenas prácticas del sector financiero. En particular para la banca colombiana, la cautelosa regulación financiera y la adecuada gestión del riesgo se constituyen como las mayores fortalezas del sector y como uno de los activos más importantes con los que cuenta el país en el marco de las políticas macro prudenciales.

5 de octubre de 2015

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente**Jonathan Malagón**
Vicepresidente Técnico**Germán Montoya**
Director Económico

Para suscribirse a Semana Económica, por favor envíe un correo electrónico a semanaeconomica@asobancaria.com o visítenos en <http://www.asobancaria.com>

Visite nuestros portales:
www.asobancaria.com
www.sabermassermas.com
www.abcmicasa.com



Edición 1015

La banca colombiana: De las menos vulnerables con respecto a sus pares regionales

La crisis del 2008 repercutió negativamente en la economía global. Países como Irlanda, España y Grecia experimentaron (unos más que otros) profundos deterioros en sus economías por cuenta de una alta exposición de su sistema financiero. Estos países, siete años después, siguen sufriendo las consecuencias de la crisis subprime y han requerido profundas transformaciones con altos costos políticos y sociales. Por otro lado, países como Colombia, que contaron con una mayor solidez macroeconómica y financiera, rápidamente retornaron a sus sendas de crecimiento de largo plazo, lo que refleja la importancia de la solidez del sector financiero para sobrellevar y enfrentar choques externos.

Actualmente, los países emergentes enfrentan fuertes desafíos macroeconómicos por cuenta, particularmente, de tres factores: (i) reducción de los precios de las materias primas (petróleo), (ii) incertidumbre en la sostenibilidad de la Zona Euro asociada a los problemas económicos de Grecia y (iii) desaceleración de la economía China. El crecimiento de América Latina, que experimenta una marcada desaceleración económica, dependerá en gran medida de la fortaleza de su sector financiero para mitigar los impactos de la turbulencia internacional.

En esta Semana Económica se caracteriza el sistema bancario latinoamericano a nivel internacional. Se realiza un análisis comparativo de las principales variables financieras de la banca colombiana a la luz de los resultados regionales, así como de los indicadores de riesgo y de exposición externa. Por último, se examina la evolución de la banca colombiana en retrospectiva, exponiendo los principales indicadores en los tres últimos periodos de estrés que ha sufrido el país. Se concluye, entre otros aspectos, que la banca colombiana se perfila como una de las menos vulnerables en la región, que goza de buena salud y estabilidad, capacidades con las que debería poder sortear sin mayores inconvenientes las condiciones adversas de la economía internacional, de la dinámica local y de la actual reversión de nuestros términos de intercambio.

Características de la banca Latinoamericana

Existen diversos mecanismos de transmisión a través de los cuales los choques provenientes de la economía internacional pueden generar inestabilidades sobre el sector real (Echavarría et al, 2012)¹. Estos choques en muchas ocasiones se transmiten a través de los sistemas bancarios, por lo que mantener en constante monitoreo su dinámica y fortaleza luce indispensable para identificar choques adversos sobre el sector real.

¹ Echavarría, J. J., González, A., López E., y Rodríguez N. (2012) "Choques internacionales reales y financieros y su impacto sobre la economía colombiana". *Borradores de Economía*, Vol. 728, Banco de la República.

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Autores de esta edición:

Germán Montoya
Carlos Ruíz
Daniel Lacouture
Juan David Jaramillo



Algunos de esos mecanismos de transmisión (ver Semana Económica 980) consisten en (i) la disminución de los flujos de capitales que ingresan en la región producto del deterioro de la confianza en los mercados emergentes, lo cual aumenta el riesgo de mercado; (ii) la devaluación del tipo de cambio, que se convierte en un arma de doble filo pues si bien propicia la reactivación de los sectores transables distintos al minero-energético, también incrementa el costo del servicio de la deuda externa; (iii) el menor precio del crudo, que no solo reduce las rentas fiscales sino la dinámica del crédito hacia sectores minero-energético y afines; y, por último, (iv) el menor spread de la tasa de interés producto de la normalización de la política monetaria en Estados Unidos, lo que traerá una mayor depreciación del peso, crédito externo más costoso y una disminución en los flujos entrantes de capital.

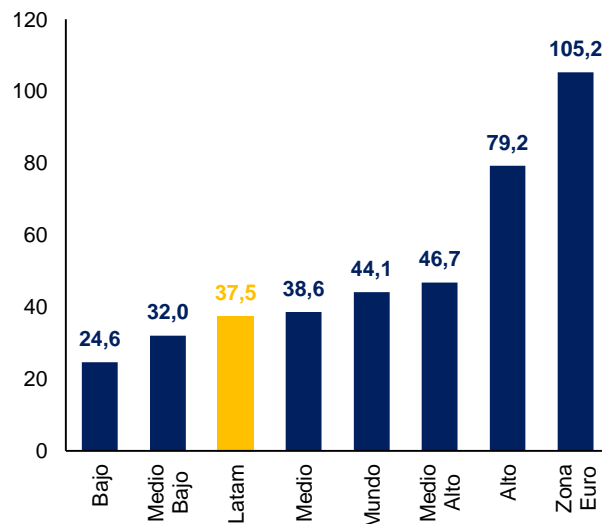
Lo anterior se suma a las condiciones internas de cada economía, que si bien suelen verse alteradas por la dinámica de la economía internacional, se presentan como las bases que inciden de manera directa en la profundidad y prolongación de los periodos de estrés. En particular, la incertidumbre tributaria, el crecimiento del PIB, la inflación, el déficit fiscal y el nivel de empleo son algunas de las variables que tienen repercusión sobre la dinámica intrínseca de la banca en materia de captación y colocación (inversión y ahorro) y que terminan por convertirse, a su vez, en los canales por donde se transmiten los riesgos externos.

En América Latina, si bien el sistema bancario no es tan grande como en otras latitudes, sí ha sido una fuente constante de inestabilidad económica a lo largo de la historia. En efecto, la participación de los depósitos del sistema en el PIB regional alcanza 38%, nivel que se encuentra lejos de los países de ingreso alto y medio alto (79% y 47% respectivamente, Gráfico 1a). De igual forma, el crédito en los países latinoamericanos no ha evidenciado una penetración económica tan profunda como en los países desarrollados (Gráfico 1b). Esto resulta importante porque si bien una economía disfruta, entre otras cosas, de tasas de crecimiento mayores entre más grande y profundo sea su sistema bancario (Levine, 2004)², también deriva en mayores riesgos de que las crisis internacionales afecten el sistema financiero y, en consecuencia, al sector real.

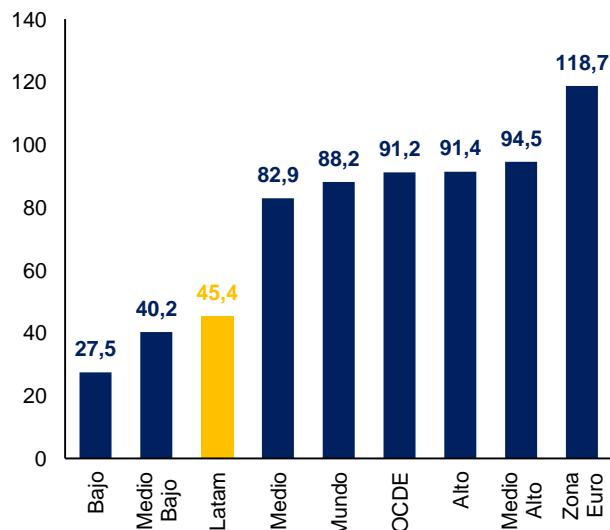
El análisis de las principales economías latinoamericanas evidencia grandes disparidades en el tamaño de los

Gráfico 1. Tamaño del sistema bancario en Latinoamérica en 2014

a. Depósitos como proporción del PIB



b. Profundización financiera



Fuente: Banco Mundial.

sistemas bancarios (medido como la participación de sus activos en el PIB). El tamaño de la banca chilena (121% del PIB), el mayor en la región, contrasta con el de la argentina (30,6%), la de menor tamaño. Si bien la banca

²Levine, R. (2004). Finance and Growth: Theory and Evidence. *Nber Working Paper Series; Handbook of Economic Growth*, pp. 0-117.



colombiana exhibe un tamaño levemente por debajo del promedio de Latinoamérica, se muestra en línea con el promedio de los sistemas bancarios de las grandes economías de la región (Tabla 1).

Tabla 1. Principales cifras de la banca en América Latina 2014

(%)	Activos /PIB	Cartera /PIB	Depósitos /PIB	Patrimonio /Activos
Chile	122,9	85,5	71,7	8,0
Brasil	97,2	58,9	65,5	10,2
Venezuela	77,6	37,1	39,8	7,3
Latam	68,2	41,4	41,4	10,3
Colombia	58,5	40,2	37,6	13,4
Perú	50,3	33,5	30,9	10,1
México	40,6	19,7	22,5	10,9
Argentina	30,6	14,9	22,0	12,5

Fuente: FELABAN. Cálculos Asobancaria.

En lo que respecta a la profundización del crédito, la banca colombiana sigue manteniéndose en el promedio de América Latina. Sin embargo, si bien todavía se encuentra lejos de los niveles del sistema chileno, se encuentra por encima del venezolano y más cerca del brasileño. La diferencia con Venezuela puede explicarse debido a que en ese país menos de la mitad de sus activos corresponden a cartera, mientras que en Colombia la cartera representa más de dos terceras partes del activo.

Vale destacar que el sistema bancario colombiano exhibe un menor apalancamiento que el resto de la región. En efecto, la relación patrimonio sobre activo (medida inversa del apalancamiento) se ubica en el 13,4%, un nivel muy superior no solo al promedio de América Latina (10,3%) sino al de todos los países de la región, un hecho que si bien podría representar costos en eficiencia y repercute en los márgenes de intermediación, le proporciona grandes beneficios en materia de estabilidad y solidez.

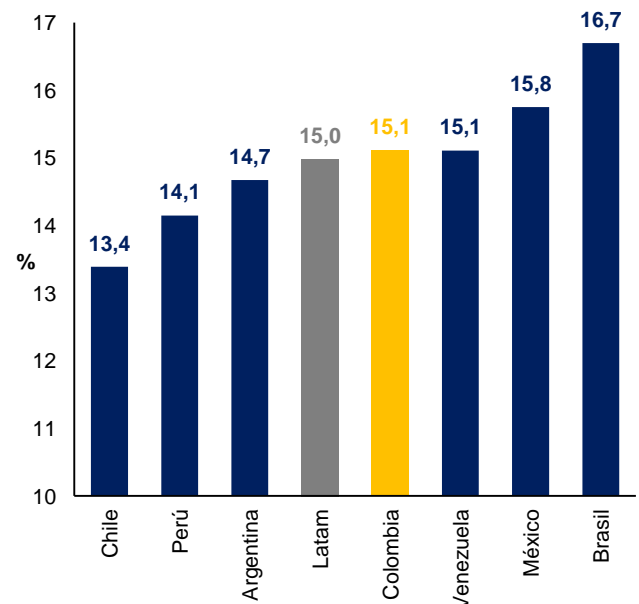
Exposición de la banca latinoamericana

El análisis del nivel de riesgo relativo de la economía colombiana con respecto a sus pares regionales pasa por

analizar la evolución del estado actual de los principales indicadores de solvencia, calidad del crédito y rentabilidad de la banca latinoamericana. Asimismo, el análisis de la exposición de la banca ante fluctuaciones cambiarias luce imperativo para este propósito.

El indicador de solvencia en Colombia, que refleja la capacidad de la banca para absorber pérdidas no esperadas (medido como el ratio entre el capital regulatorio y los activos ponderados por nivel de riesgo), se ubicó ligeramente por encima del promedio de América Latina en 2014, mientras en 2013 llegó a obtener el valor más alto frente a los países de la muestra (Gráfico 2). Del grupo de países analizados, el sistema bancario brasileño registra los mejores niveles de solvencia (16,7%), en contraste con el chileno (13,4%), que ocupa el último lugar. En este aspecto, es para resaltar de la banca latinoamericana que en todos los casos los sistemas bancarios sobrecumplen los niveles regulatorios mínimos de solvencia impuestos por las autoridades locales³.

Gráfico 2. Indicador de Solvencia 2014



Fuente: FELABAN, Indicadores homologados.

Debe aclararse que el cálculo de este indicador, a diferencia de los demás aquí analizados, sí varía entre cada país aunque mantienen metodologías similares, la

³ Argentina: 8%; Brasil: 11%; Chile: 8%; Colombia: 9%; México: 8%; Perú: 10%; Venezuela: 9%.



mayoría de ellas adheridas a los acuerdos de Basilea II. Esas variaciones se presentan especialmente en la forma como depuran el capital que incluyen para el cálculo y la ponderación por nivel de riesgo que asignan a los activos. Sin embargo, este problema ha sido resuelto parcialmente por el sistema de indicadores homologados de la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN).

El análisis de la administración del riesgo de crédito a través del deterioro de la calidad de la cartera y las provisiones realizadas sobre la cartera morosa arroja resultados positivos. Por un lado, si bien el deterioro en la calidad de la cartera en Colombia luce alto (2,9%) frente a los estándares regionales (2,0%, Gráfico 3a), y solo se ubica por debajo de México (3,1%), ha venido cayendo en los últimos años gracias a una adecuada gestión del riesgo y a la buena dinámica de crecimiento del país. En efecto, a inicios de 2010 el deterioro de la cartera del sistema bancario colombiano alcanzaba el 4,2%, 1,3pp por encima de su nivel actual.

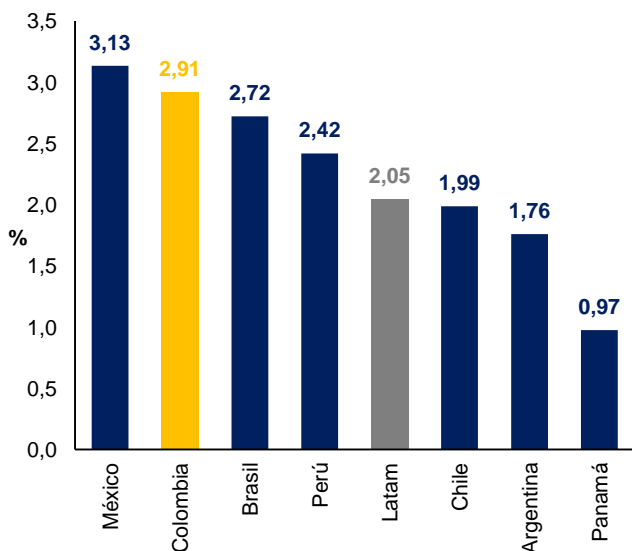
Cabe resaltar también que estas ganancias en materia de calidad de la cartera se han venido dando de la mano con una cartera morosa que se encuentra provisionada en

más del 150%, por encima del 137% que provisiona en promedio la banca en la región (Gráfico 3b). Argentina, en este frente, muestra los niveles más altos de aprovisionamiento (241%), mientras que Chile, en donde bordean el 43%, mantiene el nivel más bajo de la región. Lo anterior muestra, una vez más, la adecuada gestión del riesgo de la banca colombiana en medio de los continuos aumentos de los riesgos macroeconómicos locales y regionales.

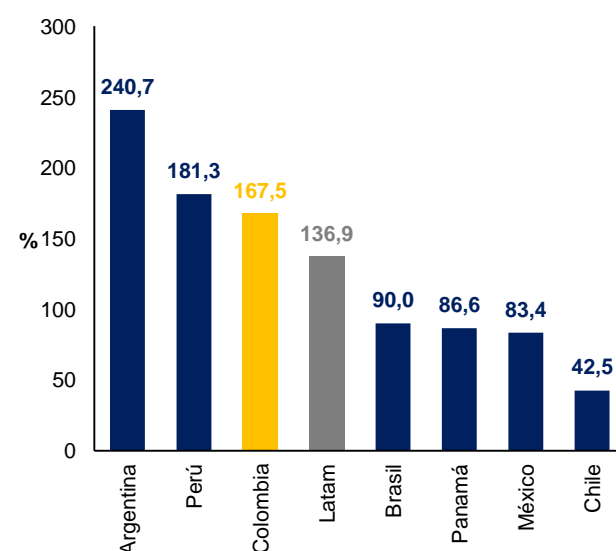
Ahora bien, el buen manejo del riesgo ha permitido que los niveles de rentabilidad de la banca colombiana no se hayan visto afectados por el actual periodo de desaceleración económica, mostrando la fortaleza y resiliencia del sector a nivel regional. Por un lado, la rentabilidad del activo (ROA, Gráfico 4a) de la banca colombiana se encuentra ligeramente por encima del promedio de América Latina (1,8%). La rentabilidad del patrimonio (ROE, Gráfico 4b) del sistema bancario colombiano, por su parte, es de las menores a nivel regional (13%), superado solo por México. Este bajo nivel del ROE se explica, en buena parte, por el alto nivel de capital propio que exige la Superintendencia Financiera (SFC).

Gráfico 3. Calidad y provisión de la cartera total en 2014

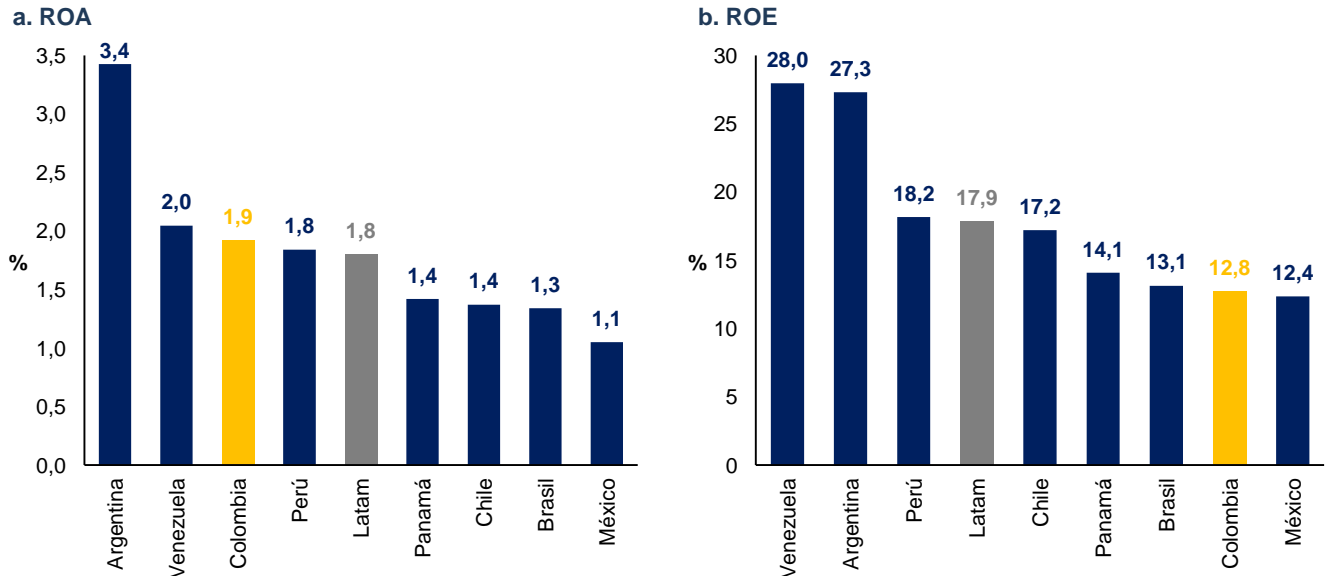
a. Calidad de la cartera



b. Provisión de cartera



Fuente: FELABAN y Asobancaria.

Gráfico 4. Rentabilidad de la banca en 2014


Fuente: FELABAN y Superintendencia Financiera . Cálculos Asobancaria.

Lo anterior se encuentra acorde con las observaciones más recientes del Fondo Monetario Internacional⁴ (FMI) sobre el desempeño de la economía latinoamericana, en la que resalta la fortaleza que ha adquirido la región ante los choques externos gracias, entre otros factores, a las buenas prácticas del sector financiero. En particular para la banca colombiana, la cautelosa regulación financiera y la adecuada gestión del riesgo se constituyen como las fortalezas del sector y como uno de los activos más importantes con que cuenta el país dentro del marco de políticas macro prudenciales. Cabe señalar que, ante periodos de crisis, en los que el consumo privado pierde tracción, las ganancias del sistema bancario suelen verse afectas por el incremento en la morosidad y en el incumplimiento de las obligaciones financieras, como ocurrió en la crisis de Lehman Brothers en Estados Unidos o, más recientemente, en la crisis de la deuda europea. Sin embargo, este es un riesgo que luce cada vez más improbable en la dinámica del sistema bancario colombiano.

Adicionalmente, como Asobancaria bien lo ha señalado en reiteradas ocasiones (ver Informe de Tipificación de la Banca Colombiana, 2014), estos resultados derrumban los

falsos imaginarios que se han creado en torno a que las ganancias del sistema bancario colombiano son exageradas a la luz de los estándares regionales.

Dada la historia de las crisis de deuda en la región, el análisis de la exposición neta en dólares de la banca ante fluctuaciones en el mercado de divisas, sin duda, cobra igual relevancia en un escenario como el actual en el que el dólar ha mostrado un fortalecimiento sostenido. En este sentido, en la medida en que sea mayor la exposición neta en moneda extranjera, mayor será el riesgo que presente el sector, toda vez que la depreciación de las monedas incrementa el monto de la deuda de forma artificial y eleva los riesgos de impago. Esto, sumado a una carencia de divisas, puede inducir a fuertes crisis en el sistema financiero con importantes efectos colaterales en el sector real.

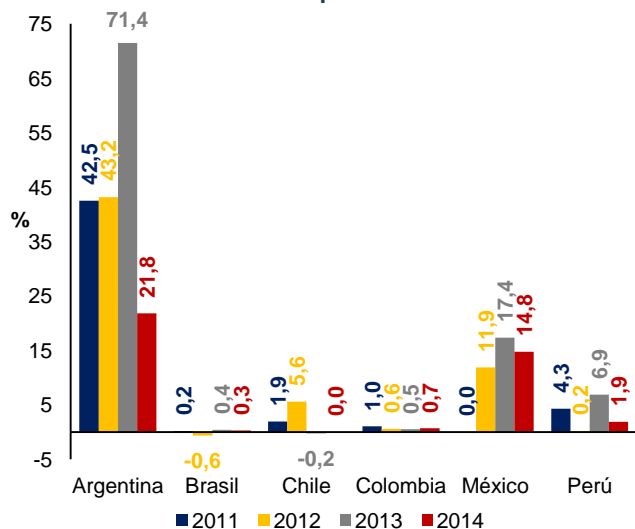
En este orden de ideas, puede verse que salvo para el caso de México y el caso extremo de Argentina, el resto de países presentaron una exposición baja en 2014, por lo que no representan ninguna amenaza para la estabilidad del sistema financiero en la medida en que las tenencias netas entre los activos y pasivos en dólares apenas

⁴ Fondo Monetario Internacional. (2014). Programa de evaluación del sector financiero.



alcanzan a bordear el 1% (Gráfico 5). En particular, la banca colombiana se ha mantenido en niveles estables menores al 1% durante los últimos cuatro años, principalmente porque la masiva entrada de capitales extranjeros al país, como consecuencia de estabilidad macroeconómica, las buenas perspectivas en materia de crecimiento y la mayor liquidez mundial, le han permitido al país contar con una suficiente fuente de divisas para financiar su déficit en cuenta corriente y honrar los pagos de su deuda externa.

Gráfico 5. Evolución de exposición neta en dólares*



Fuente: FMI. Elaboración Asobancaria.

*Pasivos menos activos denominados en dólares como proporción del capital.

La banca colombiana respecto a períodos previos de estrés financiero

El análisis comparativo del estado de la banca colombiana señala que las condiciones actuales son considerablemente diferentes a las del periodo anterior a la crisis hipotecaria de final de siglo (1997), aunque reflejan una mayor similitud a las condiciones previas a la crisis de Lehman Brothers (2008), crisis de la que el sistema salió bien librado a pesar de la magnitud de la turbulencia internacional (Tabla 2).

La exposición del pasivo denominado en dólares, por ejemplo, ha cambiado significativamente en el período 1997-2008 (siendo este último un año en el que Colombia

Tabla 2. Indicadores de vulnerabilidad previos a episodios de crisis e incertidumbre financiera

Choque	Hipotecario de fin de siglo (1997)	Lehman Brothers (2008)	Commodities (Petróleo, 2014)
Pasivos en dólares	6,70%	3,70%	3,60%
Calidad de la cartera	7,1%	3,9%	2,9%
Cubrimiento de la cartera morosa	28,6%	120,3%	150,5%
Solvencia	-	12,7%	15,1%
Crec. de la cartera total	5,6%	10,2%	11,5%
Var. precios de la vivienda	-5,8%	10,6%	5,7%
ROA	1,4%	2,4%	1,9%
ROE	4,2%	21,7%	13,7%

Fuente: Superintendencia Financiera, Banco de la República y Asobancaria.

enfrentó con mucho mayor vigor la crisis internacional), con una disminución marginal desde entonces, lo que evidencia una mínima exposición de nuestro sistema bancario al riesgo cambiario y de crédito.

La calidad de la cartera es otro de los indicadores que ha venido mejorando desde entonces. Se debe reconocer que los niveles actuales de calidad de cartera, en torno al 2,9%, generan un parte de tranquilidad para la economía colombiana pues contrastan con los niveles en torno al 7,1% del periodo 1997-1998, años previos a la peor crisis de la historia reciente del país. Más aun, los altos niveles de cubrimiento que ostenta el sistema ratifican su estabilidad, pues las provisiones sobre la cartera morosa alcanzan niveles de 150%, significativamente por encima del 28,6% que exhibía en 1997. Esto se ha visto reflejado en el mejoramiento del indicador de solvencia, pues si bien la metodología establecida por la Superintendencia Financiera no estaba disponible en 1997, el indicador ha aumentado desde el último periodo de inestabilidad. Además, actualmente la regulación dicta que el nivel de solvencia no debe ser menor al 9%, un nivel que la banca colombiana sobrecumple.

Es de aclarar que el buen comportamiento de la solvencia trae consigo efectos encontrados sobre el desempeño de la banca. En primer lugar, entre más alto el indicador, mejor es la respuesta de los bancos ante posibles



escenarios de estrés, lo cual fortalece el sistema. Sin embargo, un mayor nivel de solvencia acarrea un costo importante para la banca en la medida en que le impide apalancar inversiones y crédito, disminuyendo la rentabilidad y, en muchos casos, imponiendo un margen de intermediación más alto. Es evidente, entonces, que la regulación y la banca han optado por un entorno financiero con mayor capacidad de respuesta ante posibles crisis.

Lo anterior permite aseverar no solo que el estado de la cartera es saludable, sino que las condiciones de la banca para hacer frente a posibles deterioros en la cartera son óptimas y de allí que no existan indicios para pensar que una situación como la que se experimentó a finales del siglo pasado podría repetirse. Esto permite que la cartera siga creciendo a niveles superiores a los de la economía y que el crédito continúe profundizándose. Cabe resaltar que mientras en 1997, año previo a la crisis, el crecimiento de la cartera ya mostraba una fuerte desaceleración (5,6%), el ritmo de crecimiento actual de la cartera (pese a su sana moderación) se mantiene positivo (11.5%).

Por otro lado, aunque a un ritmo moderado, los precios de la vivienda en Colombia continúan creciendo, un hecho que luce positivo para la banca por dos razones. En primer lugar, un crecimiento sostenido de los precios de la vivienda permite que la riqueza de los colombianos se mantenga, en contraste con lo ocurrido en 1997, cuando los precios cayeron de manera significativa y generaron choques de riqueza negativos y deudas hipotecarias mayores al valor de las viviendas. De otro lado, la desaceleración de los precios a un ritmo moderado refuerza la hipótesis de un mercado sano, contraria a la que señala la existencia de una burbuja inmobiliaria en el sector.

Finalmente, el comportamiento de la rentabilidad de la banca se mantiene saludable y lejos del experimentado a finales del siglo pasado. En efecto, si bien el ROE ha caído frente al nivel que presentaba en 2008, sigue manteniéndose en niveles saludables, superiores al 13%, lo que luce sin duda alentador de cara al 2015-2016. Por el lado del ROA, la información también sugiere que, pese a la moderación de las utilidades de la banca, las perspectivas lucen positivas en relación a los registros del período 1998-1999.

Consideraciones finales

El análisis de la Banca en América Latina encuentra un sistema con bajos niveles de riesgo. Sin embargo, existen diferencias que evidencian falencias en ciertos países de la región. México, por ejemplo, posee el mayor deterioro de la cartera morosa y no cuenta con un cubrimiento por encima del promedio en la región. Es decir, sus usuarios son los más morosos y su sistema no se encuentra entre los que más provisionan la cartera morosa.

En el otro extremo se encuentra el sistema financiero argentino, pues posee una de las carteras con mayor calidad y el aprovisionamiento es considerablemente alto. Sin embargo, el riesgo para el país austral no proviene de su dinámica local, sino de la exposición a la fluctuación de sus activos y pasivos denominados en dólares. Aquí resulta importante aclarar que el sistema financiero argentino es poco profundo, lo cual puede explicar, en parte, sus buenos indicadores a nivel interno.

En el caso particular del sistema bancario colombiano se encuentra que, en la mayoría de los casos, sus indicadores se encuentran cerca del promedio regional. El balance que arrojan los indicadores de desempeño, calidad y gestión del riesgo luce positivo y sin mayores rezagos frente al promedio latinoamericano. En algunos casos, como lo es en materia de solvencia y provisiones, la banca en Colombia se destaca a nivel regional.

El hecho de que la región en su conjunto exhiba una mayor fortaleza y resiliencia ante choques externos, demuestra igualmente que la banca colombiana se encuentra hoy mejor preparada para afrontar episodios de incertidumbre y volatilidad externa. En efecto, en análisis retrospectivo de la banca en Colombia evidencia que la mayoría de los indicadores se encuentran en mejores niveles que en los periodos de crisis de finales de siglo e incluso frente los que exhibía en 2007-2008. En ese sentido nuestros resultados confluyen con los encontrados y los expuestos en distintas publicaciones realizadas por otras entidades como el Banco de la República⁵, donde demuestran que la capacidad actual del sistema financiero en Colombia para enfrentar condiciones adversas es mayor. En el mismo sentido, la agencia de calificación de

⁵ Banco de la República. (marzo, 2015). Reporte de Estabilidad Financiera.



riesgos, Fitch Ratings⁶, destaca la capacidad general del sistema financiero colombiano para hacer frente a mayores exigencias de capital.

El principal mensaje que se desprende de lo anterior es que el sistema financiero colombiano goza de buena salud y estabilidad, capacidades con las que debería poder sortear sin mayores inconvenientes las condiciones adversas de la economía internacional, de la dinámica local y de la actual reversión de nuestros términos de intercambio. Estos hechos, sin duda, continúan soportando, de la mano de una adecuada gestión de riesgos, la confianza sobre la banca local en materia de irrigación de crédito, de apalancamiento de inversiones productivas y de contribución al valor agregado.

⁶ Fitch Rating. (2015). Banca Colombiana Rumbo a Basilea III.

Colombia
Principales Indicadores Macroeconómicos

	2012		2013			2014					2015			2016	
	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	Total Proy.	Total Proy.
PIB Nominal (COP MM)	664,2	171,5	176,1	180,1	182,7	710,3	186,5	187,7	190,0	191,9	756,2	194,2	198,2
PIB Nominal (USD B)	375,7	93,6	91,3	94,0	94,8	368,6	94,9	99,8	93,7	80,2	316,1	75,4	76,7
PIB Real (COP MM)	470,9	120,2	123,3	124,5	126,1	494,1	128,0	128,5	129,7	130,4	516,6	131,5	132,3	531,1	532,6
Crecimiento Real															
PIB Real (% Var. interanual)	4,0	2,9	4,7	6,1	6,0	4,9	6,5	4,1	4,2	3,5	4,6	2,8	3,0	2,8	3,1
Precios															
Inflación (IPC, % Var. interanual)	2,4	1,9	2,2	2,3	1,9	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	3,7	4,6	4,4	4,9	3,1
Inflación básica (% Var. interanual)	3,2	2,5	2,1	2,2	2,2	2,2	2,5	2,5	2,4	2,8	2,8	3,9	4,5
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1768	1832	1929	1915	1927	1927	1965	1881	2028	2392	2392	2576	2585	2900	3150
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-9,0	2,2	8,1	6,3	9,0	9,0	7,3	-2,5	5,9	24,2	24,2	31,1	37,4	21,2	8,6
Sector Externo (% del PIB)															
Cuenta corriente	-3,0	-3,6	-2,4	-3,8	-3,4	-3,4	-4,2	-4,2	-5,3	-7,9	-6,2	-6,8	...	-6,5	-5,2
Cuenta corriente (USD B)	-11,3	-3,3	-2,2	-3,6	-3,2	-12,4	-4,0	-4,2	-5,0	-6,3	-19,5	-5,1
Balanza comercial	-0,2	-0,7	0,0	-1,4	-0,8	-0,7	-1,8	-1,8	-2,7	-6,5	-3,5	-5,9	...	-5,5	-4,7
Exportaciones F.O.B.	18,1	17,1	18,9	17,6	18,3	18,2	16,4	16,7	18,4	18,0	20,2	16,0
Importaciones F.O.B.	18,3	17,8	18,8	19,1	19,1	19,0	18,2	18,5	21,1	24,5	23,8	21,9
Servicios	-1,5	-1,5	-1,6	-1,7	-1,6	-1,6	-1,5	-1,6	-1,9	-2,3	-2,1	-1,6
Renta de los factores	-4,0	-3,9	-3,8	-3,7	-3,8	-3,9	-3,5	-3,4	-3,8	-3,0	-4,0	-2,4	...	-2,3	-2,0
Transferencias corrientes	1,2	1,1	1,3	1,3	1,2	1,2	1,0	1,0	1,2	1,6	1,4	1,5	...	1,4	1,5
Inversión extranjera directa	4,0	3,9	4,4	5,0	4,0	4,4	4,0	5,0	4,0	4,6	5,1	3,7	...	3,1	2,9
Sector Público (acumulado, % del PIB)															
Bal. primario del Gobierno Central	0,2	0,9	2,5	2,5	0,0	0,0	0,5	1,1	1,4	-0,2	-0,2
Bal. del Gobierno Central	-2,3	0,5	1,4	0,7	-2,3	-2,3	0,1	0,1	-0,5	-2,4	-2,4	-3,0	...
Bal. primario del SPNF	3,1	2,0	3,7	4,2	1,5	1,5	0,9	2,4	2,3	0,2	0,2	0,5	...
Bal. del SPNF	0,5	1,5	2,5	2,3	-0,9	-0,9	0,5	1,4	0,5	-2,0	-2,0	-2,3	...
Indicadores de Deuda (% del PIB)															
Deuda externa bruta	21,3	21,4	22,1	23,8	24,2	24,2	25,1	25,6	26,1	26,8	26,8	32,9	...	31,8	...
Pública	12,5	12,2	12,2	13,5	13,7	13,7	14,3	15,0	15,4	15,8	15,8	19,7	...	18,8	...
Privada	8,8	9,2	9,9	10,3	10,5	10,5	10,8	10,6	10,7	11,0	11,0	13,2	...	13,0	...
Deuda del Gobierno Central	34,5	35,1	34,5	35,9	37,3	37,3	35,8	35,5	36,9	40,0	40,0	39,0	39,7

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE y Banco de la República, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – DANE y Banco de la República, proyecciones MHCP. Sector Público y respectivas proyecciones - MHCP. Indicadores de deuda – DANE, Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación; proyecciones DNP y MHCP.

Colombia
Estados Financieros*

	jun-15 (a)	may-15	jun-14 (b)	Var real anual entre (a) y (b)
Activo	469.737	465.911	407.246	10,5%
Disponible	30.138	31.038	35.364	-18,4%
Inversiones	96.044	94.396	70.810	29,9%
Cartera Neta	314.017	309.531	282.552	6,4%
Consumo Bruta	88.642	87.238	77.366	9,7%
Comercial Bruta	190.233	187.130	163.367	11,5%
Vivienda Bruta	39.423	39.248	33.593	12,4%
Microcrédito Bruta	10.118	10.066	8.227	17,8%
Provisiones**	14.399	14.151	12.500	10,3%
Consumo	5.499	5.390	4.741	11,1%
Comercial	7.035	6.934	6.254	7,7%
Vivienda	1.138	1.125	575	89,5%
Microcrédito	726	701	576	20,8%
Pasivo	406.519	403.760	350.270	11,1%
Depósitos y Exigibilidades	353.841	352.133	270.485	25,3%
Cuentas de Ahorro	143.329	142.145	136.918	0,3%
CDT	98.204	98.501	79.658	18,1%
Cuentas Corrientes	47.237	44.568	45.390	-0,3%
Otros***	65.072	66.920	8.519	631,5%
Otros pasivos	3.175	3.511	14.372	-78,8%
Patrimonio	63.217	62.151	56.976	6,3%
Ganancia/Pérdida del ejercicio	5.099	4.439	3.810	28,2%
Ingresos por intereses	16.026	12.831	14.431	6,4%
Gastos por intereses	4.452	3.685	5.016	-15,0%
Margen neto de Intereses	10.695	8.845	5.236	95,6%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	3,04	3,03	3,07	-0,03
Consumo	4,83	4,84	4,78	0,05
Comercial	2,26	2,25	2,35	-0,08
Vivienda	1,89	1,87	1,98	-0,09
Microcrédito	6,40	6,20	7,18	-0,79
Cubrimiento**	144,30	144,49	144,17	0,13
Consumo	128,44	127,77	128,29	0,16
Comercial	163,43	164,52	168,15	-4,72
Vivienda	152,75	152,97	86,63	66,12
Microcrédito	112,21	112,30	97,40	14,81
ROA	2,08%	2,09%	1,75%	0,3%
ROE	15,20%	15,20%	12,70%	2,5%
Solvencia	15,45%	15,64%	14,96%	n.a.

1/ Calculado como la diferencia entre ingresos y gastos por intereses menos Prima amortizada de cartera - cuenta PUC 510406

2/ Indicador de calidad de cartera en mora = Cartera Vencida /Cartera Bruta.

*Datos mensuales a diciembre de 2014 del sistema bancario. Cifras en miles de millones de pesos. Fuentes y cálculos Asobancaria.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.

*** Crecimientos superiores al 200%.